

Lo sublime y lo bello del Imperio británico Teología, política y gusto en la obra de Edmund Burke

The Sublime and the Beautiful of the British Empire Theology, Politics, and Taste in the Work of Edmund Burke

Daniel Martín Sáez¹

Universidad de Salamanca (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6780-5220>

Recibido: 27/12/2025

Aceptado: 16/03/2026

Resumen

En este artículo argumentamos que la distinción de Edmund Burke entre lo bello y lo sublime, lejos de las interpretaciones estéticas más habituales, responde a un orden religioso, político, social y moral característico del Imperio británico: un liberalismo conservador donde el parlamentarismo se funde con el anglicanismo, el elitismo estamental, el sexismo patriarcal y el imperialismo colonial, que sirven para justificar la superioridad de Europa frente al mundo y de Gran Bretaña frente al resto de Europa. Para ello, rechazamos la idea de que existe un corte entre sus escritos filosóficos de juventud y su futura labor como parlamentario. Al contrario, mostramos cómo la lógica interna de su obra, basada en el análisis de los instintos de reproducción y autpreservación, sirve para articular toda una serie de dicotomías entre hombres y mujeres, cristianos y paganos, monárquicos y revolucionarios, europeos y africanos, que tienen como trasfondo la idea de Gran Bretaña como encarnación de un orden divino universal, donde el activismo contrarrevolucionario es tan importante como la defensa del tráfico de esclavos. Solo desde esta perspectiva podemos entender sus ideas sobre el gusto, la retórica y las artes, desde la oratoria sublime de la Cámara de los Comunes hasta la música salvaje de los africanos en las embarcaciones de los negreros.

¹ (danielmartin@usal.es) Profesor de Historia y Ciencias de la Música en la Universidad de Salamanca. <https://produccioncientifica.usal.es/investigadores/262748/publicaciones>.

Palabras-clave: Burke, bello, sublime, liberalismo, anglicanismo, machismo, esclavismo.

Abstract

In this article, I argue that Edmund Burke's distinction between the beautiful and the sublime, far from the most common aestheticist interpretations, responds to a religious, political, social, and moral order characteristic of the British Empire: a conservative liberalism in which parliamentarianism merges with Anglicanism, estate elitism, patriarchal machismo, and colonial imperialism, all of which serve to justify the superiority of Europe over the rest of the world and of Great Britain over the rest of Europe. To this end, I reject the idea that there is a break between his early philosophical writings and his later activity as a parliamentarian. On the contrary, I show how the internal logic of his work, based on the analysis of the instincts of reproduction and self-preservation, serves to articulate a whole series of dichotomies between men and women, Christians and pagans, monarchists and revolutionaries, or Europeans and Africans, which have as their background the idea of Great Britain as the embodiment of a divine universal order, in which counterrevolutionary activism is just as important as the defense of the slave trade. Only from this perspective can we understand his ideas on taste, rhetoric, and the arts, from the sublime oratory of the House of Commons to the savage music of Africans aboard slave ships.

Keywords: Burke, beauty, sublime, liberalism, Anglicanism, machismo, slavery

Introducción

En 1780, el parlamentario británico Edmund Burke esbozó las líneas maestras de un “Código Negro” en el que incluía una curiosa petición: cuando los esclavos africanos subiesen a los barcos para su traslado a las colonias británicas en Norteamérica, habría que darles “instrumentos musicales de acuerdo con la moda del país”². La música es el único arte que Burke concede a los africanos antes de iniciar una travesía que duraba varios meses en condiciones deplorables, donde una variedad heterogénea de hombres, mujeres y niños aprendían a comportarse como esclavos; desnudos, hacinados y encadenados en espacios insalubres, muchos caían enfermos y sufrían torturas que podían

² *Select Works of Edmund Burke*, ed. de F. Canavan, Liberty Fund, Indianapolis, 1999, vol. 4, p. 270. Todas las traducciones del inglés son mías.

acabar en la muerte o el suicidio³. Burke recogía con ello una práctica muy extendida: la música formaba parte de la maquinaria de adiestramiento de los africanos, que incluía bailes a bordo para mantenerles en forma, mientras se les golpeaba con látigos de nueve colas (véanse las Imágenes 1 y 2)⁴. Al llegar, los supervivientes estaban preparados para trabajar como esclavos en las plantaciones, donde Burke proponía enseñarles el catecismo de la Iglesia anglicana. Pero ¿por qué utilizar su propia música? ¿Qué podían significar aquellos bailes e instrumentos para los negreros, capitanes, marineros y parlamentarios británicos?



Imagen 1. “La abolición del comercio de esclavos o la inhumanidad de los traficantes de carne humana, ejemplificada en el trato del capitán John Kimber hacia una joven negra de 15 años” (Londres, 1792). Librería del Congreso de Estados Unidos. LC-USZC4-6204. La imagen muestra la tortura a la que se sometió a una niña africana por negarse a bailar en un barco de esclavos, causando su muerte.

³ Marcus Rediker, *Barco de esclavos. La trata a través del Atlántico*, trad. de E. Pérez y Á. Borucki, Capitán Swing, Madrid, 2021.

⁴ Jerome S. Handler, ‘The Middle Passage and the Material Culture of Captive Africans’, en *Slavery and Abolition* 30/1 (2009), pp. 1-26.

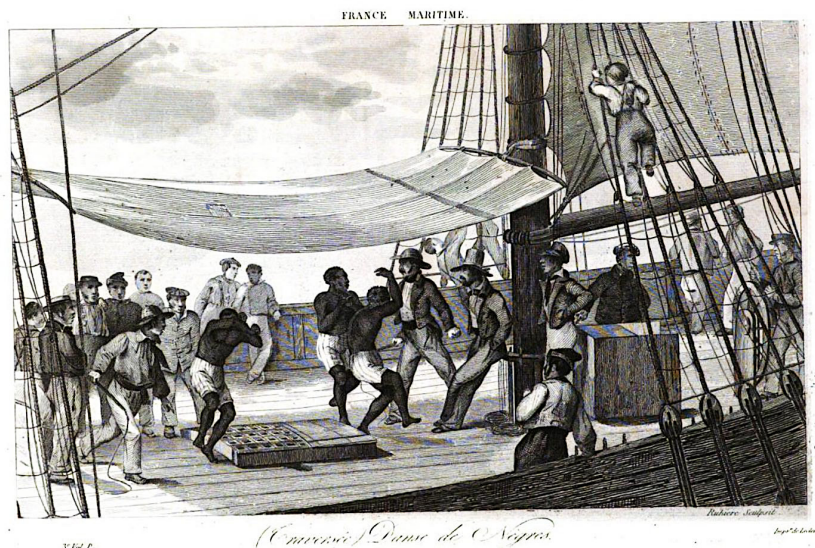


Imagen 2. “La danza de los negros”. Ilustración de *La France Maritime* (vol. 3, París, 1837, pp. 178-179) de Amédée Gréhan. En ella podemos observar a los marineros golpear a los africanos mientras bailan en la cubierta del barco.

Para comprenderlo hemos de retroceder a 1757, cuando Burke tenía veintiocho años y publicó su *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas de lo sublime y lo bello*, que adquirió una fama insólita desde su aparición. Sus ediciones se cuentan por decenas, incluyendo traducciones al francés, el alemán, el italiano y el español⁵. Hasta ahora conocíamos una cuarentena de ellas⁶, pero el número es muy superior. En el Anexo I he recopilado más de noventa ediciones durante el primer siglo y medio, publicadas de manera constante durante quince décadas: solo en Londres hay más de cuarenta, seguidas por otra decena en Dublín, Glasgow, Cupar, Edimburgo, Oxford, Chiswick, Gloucester, Berwick y Manchester; a ellas siguen más de veinticinco ediciones americanas, la mayoría entre Nueva York y Boston, seguidas por Montrose, Baltimore y Filadelfia, además de las ediciones europeas de Alcalá de Henares, París, Givet, Milán, Macerata, Riga y Basilea.

La razón de este éxito debe más al imperialismo británico que al hecho de haber introducido una categoría estética nueva, lo sublime, que habría convivido desde entonces en igualdad de condiciones con la categoría de lo bello, haciendo

⁵ La historia completa de la recepción de esta obra está por escribir, pero pueden hallarse algunos estudios de caso en Martin Fitzpatrick y Peter Jones, *The Reception of Edmund Burke in Europe*, Bloomsbury, Londres, 2017.

⁶ William B. Todd, *A Bibliography of Edmund Burke*, Rupert Hart-Davis, Londres, 1964.

de su obra “uno de los textos fundacionales de la estética moderna”⁷. Los límites de esta lectura, influida por el idealismo alemán, son innumerables, empezando por el hecho obvio de que Burke no utiliza nunca el concepto de estética, ni pretende desarrollar una ciencia del conocimiento sensible, ni defiende la existencia de un dominio gnoseológico autónomo para el gusto, ni pretende desarrollar una filosofía del arte. Esto lo niega de un modo explícito: “No es mi intención entrar en la crítica de lo bello y lo sublime en ningún arte”⁸. Aunque Burke comparte con los estetas cierto interés por la sensibilidad y las artes, en su ensayo tienen cabida muchos otros intereses, desde la tradición retórica ligada al tratado *Sobre lo sublime* de Longino, traducido a diversas lenguas entre los siglos XVII y XVIII, hasta el estudio de las pasiones que se remonta a Hobbes, Descartes y Spinoza, donde lo afectivo adquiere un cariz teológico, político y ético. Su objetivo declarado es desarrollar “una teoría exacta de nuestras pasiones” y “sus fuentes genuinas” (PE 1), aunque ni siquiera esto agota el sentido de su obra, que llega a presentar como un “himno al Creador” (PE 52) destinado a clarificar “el rostro genuino de la naturaleza” (PE 3).

En este artículo argumento que su indagación pretende concebir lo que él mismo denomina una “ciencia de la vida” (PE 23), que nos remite a un orden político vinculado (*finis operis*) a los ideales del Imperio británico⁹. Para ello resulta esencial recordar que su objetivo declarado *no* es lo bello y lo sublime, sino el *origen* de tales ideas en dos instintos básicos que teñirían todos los aspectos de la existencia humana: el instinto reproductivo y el instinto de supervivencia. A partir de ellos, Burke reflexiona sobre la vida y la muerte, el amor y el miedo, la sociedad y la soledad, pero también sobre lo femenino y lo masculino, la servidumbre y el poder, la civilización y la barbarie. Frente a las interpretaciones más extendidas, que imaginan esta obra como un estudio “alejado de los compromisos políticos posteriores de Burke”¹⁰, mostraré hasta qué punto esta indagación es clave para comprender sus ideas como parlamentario, desde su concepción de la religión, la libertad y la tradición hasta sus críticas a la Revolución francesa, su idea de Europa, su defensa de la esclavitud o su visión de los africanos. En un sentido amplio, su estudio nos servirá para entender las interconexiones entre el liberalismo conservador, el anglicanismo, el sexismo patriarcal, el colonialismo racista y el esclavismo durante una época decisiva, cuando se empieza a producir el cambio de la sociedad estamental a las sociedades liberales¹¹.

⁷ La expresión es de Robert Doran, *The Theory of the Sublime from Longinus to Kant*, Cambridge University Press, 2015, p. 141.

⁸ Edmund Burke, *A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful* [PE], ed. de J. T. Boulton, University of Notre Dame Press, 1968, p. 176.

⁹ Sobre el imperialismo de Burke, negado por algunos autores, véase Daniel I. O'Neill, *Edmund Burke and the Conservative Logic of Empire*, University of California Press, Oakland, 2016.

¹⁰ La expresión es de Adam Phillips en su edición de PE (Oxford University Press, 1998, p. ix).

¹¹ Reinhart Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, ed. de F. Oncina, Centro

Una ciencia liberal para un gusto moral

En primer lugar, podemos situar esta obra en el contexto de la tradición anglosajona, donde era común denunciar que se había impuesto una falsa dicotomía entre la razón y los afectos, las ciencias y las artes, lo verdadero y lo bello, el saber y el gusto, que resultaba perjudicial para la filosofía¹². El propio Burke critica en su obra la oposición entre filosofía y poesía, que deriva de estas mismas dicotomías. En su origen se halla el desarrollo de la tecnociencia moderna, desde la cosmografía hasta la cosmología, que parecía abrir un abismo entre el conocimiento de la naturaleza y los asuntos humanos. En comparación con el dominio de los mares, la cartografía, la balística o la matematización de la mecánica cósmica, todo lo pasional, político, religioso y moral parecía irracional, azaroso, insondable. Una solución frecuente consistió en aplicar a estos campos el método científico: este es el sentido de la ética *more geometrico*, al modo spinozista, o *more physico*, como cuando Hume propone aplicar “la filosofía experimental a los asuntos morales”¹³. Pero ante todo se trataba de recordar la subordinación de lo racional a lo afectivo, de lo cognitivo a lo moral: las ciencias carecían de sentido al margen de las pasiones, entre las cuales destacaba –al modo aristotélico– la felicidad. Como Descartes, los filósofos británicos sitúan la moral en la cumbre de la filosofía¹⁴, pero también en su raíz: como afirma Hutcheson, “la importancia de cualquier verdad no es más que su relevancia o eficacia para hacer a los hombres felices y proporcionarles el mayor y más duradero placer”¹⁵.

Con ello se invertía la lógica de las citadas dicotomías: no hay verdad sin placer, ni sabiduría sin moral, ni ciencia sin belleza. Como afirma Burke, sin “las gracias y elegancias del gusto” las ciencias se convertirían en algo “antiliberal” (*illiberal*, PE 6). Esta prioridad del placer hace que la moral y el arte tiendan a emparentarse. Hume los sitúa juntos al subrayar que “la moral y

de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2011.

¹² Así se puede constatar en el *Leviatán* (1651) de Hobbes, el *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690) de Locke, las *Características de hombres, costumbres, opiniones y tiempos* (1711) de Shaftesbury, *Los placeres de la imaginación* (1712) de Addison, *Una investigación sobre el origen de nuestras ideas de belleza y virtud* (1726) de Hutcheson (cuyo título imita Burke) o el *Tratado de la naturaleza humana* (1739) de Hume, donde ya podemos hallar un gran interés por la belleza, las artes, la moral y el gusto. Sobre lo sublime en Gran Bretaña, véase *The Sublime. A Reader in British Eighteenth-Century Aesthetic Theory*, ed. de A. Ashfield y P. de Bolla, Cambridge University Press, 2012; sobre la estética y el arte, así como sobre el empirismo en general y su interés por el conocimiento sensible, véase *Eighteenth Century British Aesthetics*, ed. de D. Townsend, Routledge, Nueva York, 1999.

¹³ David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, ed. de F. Duque, Tecnos, Madrid, 1992, p. 37.

¹⁴ Véase René Descartes, *Los principios de la filosofía*, trad. de G. Quintas, RBA, Barcelona, 2002, cuando compara la filosofía con un árbol cuyas raíces se hallan en la metafísica, sobre la cual crece el tronco de la física, que da lugar a las ramas de la medicina, la mecánica y la moral (p. 15).

¹⁵ Francis Hutcheson, *Una investigación sobre el origen de nuestra idea de belleza*, trad. de J. V. Arregui, Tecnos, Madrid, 1992, p. 3.

la crítica artística tratan de nuestros gustos y sentimientos”¹⁶; Hutcheson estudia en un mismo tratado la belleza y la virtud, pues ambas dependen de nuestra capacidad para sentir atracción o rechazo por las cosas; y Burke concibe la idea de un “gusto crítico” que incluye las artes, pero también “las maneras, los caracteres, las acciones y designios del hombre, sus relaciones, sus virtudes y vicios” (PE 19-23). El gusto no depende de una sola facultad humana: involucra los sentidos, la imaginación, el juicio, la razón. En última instancia, las artes son tan “liberales” como la moral¹⁷.

Esto explica la conexión del gusto con la política, que resulta obvia a lo largo de toda su vida, tanto antes como después de esta obra. Ya durante su juventud, cuando participó en la creación del periódico *The Reformer* (1748), Burke justificaba su interés por el gusto por la influencia que ejercía sobre “la moral de la nación”, expresando su confianza en que “antes de intentar reformar la moral de las personas hemos de empezar por su gusto”¹⁸. Esta misma idea puede hallarse cuatro décadas después en sus *Reflexiones sobre la Revolución francesa* (1790), cuando afirma que “el teatro es una escuela de sentimientos morales mejor que las iglesias”¹⁹, y aún al final de su vida, en 1795, cuando lamenta no haber continuado el “hilo de la ciencia especulativa” iniciado en su *Indagación*, convencido de que “toda la escala de la Naturaleza [*scale of Nature*] está subordinada a un fin moral”²⁰.

La *scala naturae*: placer, instinto e irracionalismo

La referencia a la teoría de la *scala naturae* ha de hacernos reflexionar sobre el alcance que esta ciencia de la vida tenía para Burke, en la que el estudio de los afectos tiene un lugar de privilegio. Su obra se adhiere a la idea galileana según la cual “los caracteres de la naturaleza son legibles” (PE 4):

¹⁶ David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, p. 36.

¹⁷ Nótese que Burke nunca las denomina “bellas artes”, pues esto supondría dejar fuera su componente sublime. Aunque la idea de bellas artes (*fine arts*) también se utilizaba en inglés, en esta época existía una enorme variedad de términos. Por ejemplo, George Turnbull habla de “artes ingeniosas” (*ingenious arts*, *The Principles of Moral and Christian Philosophy*, vol. II, J. Noon, Londres, 1740, p. 175) y Burke las llama también “imitativas”, “elegantes”, “afectivas” (*affecting*) y “agradables” (*agreeable*).

¹⁸ Véase *The Reformer*, n° 1, 28 de enero de 1748: “La moral de la nación tiene una dependencia tan grande del gusto y los escritos, que reparar esto último parece el primer y más seguro método para establecer lo anterior” y *The Reformer*, n° 4, 18 de febrero de 1748: “El gusto y la virtud están íntimamente conectados, en consecuencia de lo cual, antes de intentar reformar la moral de las personas empezamos por su gusto” (*The Writings and Speeches of Edmund Burke*, vol. I. *The Early Writings*, ed. de T. O. McLoughlin y J. T. Boulton, Oxford University Press, 1997, pp. 66 y 83). Cf. David Bromwich, *The Intellectual Life of Edmund Burke*, Harvard University Press, 2014, p. 30.

¹⁹ Edmund Burke, *Reflections on the French Revolution* [RFR], en *Select Works of Edmund Burke*, vol. 2, p. 175.

²⁰ Edmund Burke, *The Correspondence of Edmund Burke*, vol. VIII, ed. de R. B. McDowell, The University of Chicago Press, 1969, pp. 364-365.

la realidad sería como una “composición” organizada por reglas que pueden hallarse inductivamente, incluyendo el gusto, que tendría una “lógica” y unos “principios” comunes “a toda la humanidad” (PE 11), cuya raíz más profunda serían las pasiones. Como Aristóteles, Burke parte de dos estados básicos que modelarían todas nuestras pasiones: el placer y el dolor, que a su vez dependerían de dos instintos, que podemos denominar *de convivencia* y *de supervivencia*. El primero, dirigido a la reproducción y la creación de lazos sociales, explica el impulso sexual; el segundo, a la autopreservación, despierta el respeto al peligro y el miedo a la muerte, la autodefensa. El componente naturalista de Burke nos obliga a recordar que, un siglo después, el darwinismo establecerá dos principios análogos: la selección sexual y la selección natural, que también podemos situar en la base de las pulsiones de vida y muerte del psicoanálisis freudiano. Que busquemos aquello que nos causa placer parece fácil de admitir, pero también el dolor modela el gusto, pues el hecho de evitar el mal también nos produce una forma de placer, que denomina *deleite*.

Del placer y el deleite surgen, respectivamente, lo bello y lo sublime, sin los cuales no podríamos sobrevivir. Burke deja claro que ambos son naturales y desbordan la razón: “Siempre que la sabiduría de nuestro Creador quiso que fuésemos afectados por alguna cosa, no confió la ejecución de su designio a la lánguida y precaria operación de nuestra razón” (PE 197). De hecho, también desbordan la voluntad: hay cosas que nos parecen bellas o sublimes sin que podamos evitarlo. Esto no significa que no podamos modificar nuestros gustos, pero sí que no podremos hacerlo al margen de los instintos. En sintonía con el mecanicismo hobbesiano, ciertos objetos nos parecen bellos debido a cualidades que actúan “mecánicamente sobre la mente humana por intervención de los sentidos” (PE 112). Frente a las teorías que definen la belleza por datos medibles como la proporción, la aptitud, la utilidad o la perfección, Burke nos remite a reacciones fisiológicas irracionales. Esto explica la subordinación de lo bello a lo sublime: aunque ambos suelen aparecer juntos, siempre predomina lo sublime, pues resulta más urgente sobrevivir que convivir.

Aunque lo bello y lo sublime aparecen casi siempre unidos en la realidad, Burke los distingue por su origen instintivo, apelando a una serie de dicotomías que le sirven para organizar la experiencia humana. Esto incluye todo tipo de formas, tamaños, colores, pesos, estados, sonidos: lo bello es pequeño, suave, liso, continuo, claro, ligero, relajado, dulce, blando, curvo; lo sublime es grande, áspero, rugoso, discontinuo, oscuro, sólido, tenso, ruidoso, duro, anguloso. La explicación es instintiva: algo pequeño a la luz del día puede resultar inofensivo; algo grande que se acerca en la oscuridad, peligroso. Son parámetros de esta índole los que explican la belleza de los hombres, los animales y las plantas, desde los cisnes hasta las rosas, incluyendo aquello que vinculamos a dichas ideas: todo lo protector, social, maternal, femenino

y débil será bello; lo defensivo, individual, paternal, masculino y fuerte, sublime. Lo bello despierta el amor, la piedad, la emulación; lo sublime, la admiración, el respeto, la superación. Aquí ya podemos empezar a observar un orden normativo implícito, vinculado al dimorfismo sexual. Aunque hombres y mujeres son igualmente capaces de belleza, las mujeres lo serían en mayor grado, al representar al sexo débil.

Conservadurismo político y anglicanismo: realeza, nobleza y patriarcado

Las consecuencias teológico-políticas de esta teoría son decisivas: oponerse a los instintos es oponerse a la naturaleza, al plan de Dios, a aquello que nos ha alejado de la muerte y nos ha permitido reproducirnos. Cuando nos enfrentamos a cambios históricos podemos reformar las costumbres para convivir o sobrevivir, pero incluso entonces hemos de ofrecer garantías sobre su legitimidad, pues la naturaleza no puede subvertirse. Esto explica el conservadurismo de Burke y su rechazo a cualquier teoría política abstracta: la única garantía de éxito son las tradiciones, las costumbres, las instituciones, lo que ha demostrado funcionar hasta ahora²¹. No se trata solo de que lo bello y lo sublime sean “los anclajes más profundos de una política legítima”²² o de que Burke recurra a ideas afectivas en sus discursos²³, sino de que sus principios políticos parten de un cierto orden social, teológico y moral, que constituye el fundamento de su obra²⁴.

De hecho, la prioridad de lo sublime está atravesada por la idea de poder. Burke define lo sublime como “una modificación del poder” (PE 64), insistiendo en la idea de que “las ideas de dolor son mucho más poderosas” que las vinculadas al placer debido al carácter decisivo de la muerte (PE 39). Si sentimos miedo ante las cosas es porque ejercen un poder sobre nosotros, lo cual da lugar al asombro, el respeto y la reverencia, que son necesarios para alcanzar la virtud (PE 136). Este sentimiento puede surgir ante un mar embravecido, pero también ante ideas abstractas como el universo o Dios. Sin embargo, no cualquier poder despierta lo sublime. Cuando Dios es tan poderoso que amenaza con destruirnos, lo sublime se desmorona y sentimos miedo: así ocurriría entre los paganos y los nativos americanos, pero también cuando un “predicador fanático” utiliza ideas oscuras para influir sobre

²¹ George Steiner, ‘Aspects of Counter-Revolution’, en *The Permanent Revolution. The French Revolution and its Legacy, 1789-1989*, ed. de G. Best, Fontana Press, Glasgow 1989, p. 135.

²² Stephen K. White, ‘Burke on Politics, Aesthetics, and the Dangers of Modernity’, *Political Theory* 21/3 (1993), p. 514.

²³ Véase el artículo de Jorge López Lloret en este mismo monográfico.

²⁴ Una idea general de este tipo puede hallarse en Terry Eagleton, *La estética como ideología*, trad. de G. Cano y J. Cano, Trotta, Madrid, 2006.

nosotros. La falsedad afectiva implica una falsedad teológica: el único Dios capaz de sublimidad es el Dios “humanizado” de los cristianos que, a través de la belleza y la piedad, transforma el temor en un “miedo saludable” (PE 70). (Sus comentarios negativos sobre los judíos en obras posteriores sugieren que en el fondo de esta crítica se halla el temible Dios del Antiguo Testamento.) Lo bello y lo sublime imponen así la necesidad de un orden teológico muy concreto, que coincide con el cristianismo: solo de ese Dios deriva la “energía” de lo sublime (PE 70).

Esto explica también la relación entre gobernantes y súbditos. Un falso dios no es muy distinto del déspota que trata de imponer a los hombres un poder ilimitado (PE 61). Un estado basado en la fuerza bruta se convierte en un gobierno incapaz de respeto. Esto ocurre también cuando los súbditos toman el poder por la fuerza: “El grito de las multitudes” hace que incluso “los temperamentos mejor asentados casi no puedan dejar de verse arrastrados y unirse al clamor y a la resolución común de la multitud” (PE 82). Aquí opera el impulso de emulación, que vincula a la imaginación, que funciona a través de semejanzas que nos admiran y abrazamos sin razonar. Burke considera que esto ocurre sobre todo entre naciones bárbaras, que se apoyarían más en imágenes, metáforas y alegorías que en el conocimiento (PE 18). Pero también lo hallará en la época de la Revolución francesa, cuando reprocha a los revolucionarios su carácter popular, radical y violento, que vincula a una “filosofía mecánica” que “destierra los afectos” y convierte la razón en una idea falsamente sublime, que subvertiría el orden natural de las cosas (RFR 171).

Como subrayó Mary Wollstonecraft, detrás de esta “antipatía mortal por la razón” de Burke se esconde una férrea defensa del Antiguo Régimen²⁵, incluyendo su carácter patriarcal, en el que el “principal negocio” de la mujer queda reducido a “inspirar amor” a los hombres²⁶. Burke presupone que el varón está más cerca de lo sublime y que, por tanto, su ambición es superior, como su poder y su fuerza, que le hacen más respetable. Sus referencias a la belleza del cuello y el pecho de las mujeres, a su piel fina, al hábito de fingir debilidad para atraer a los hombres (PE 114-5) o a la dulzura de la leche materna (PE 155), nos sitúan ante una idea de mujer muy concreta. Kant reforzará estas ideas en sus *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de lo sublime* (1764), cuando afirme que la mujer merece el epíteto de “bello sexo” no solo porque “su figura es comúnmente más fina, sus rasgos más tiernos y suaves”, sino también porque tiene un “sentimiento innato” hacia “todo lo que es bello, lindo

²⁵ Mary Wollstonecraft, *A Vindication of the Rights of Men, in a Letter to the Right Honourable Edmund Burke; Occasioned by His Reflections on the Revolution in France*, J. Johnson, Londres, 1790, p. 9.

²⁶ Mary Wollstonecraft, *A Vindication*, p. 107. Sobre este debate véase Daniel I. O’Neill, *The Burke-Wollstonecraft Debate. Savagery, Civilization, and Democracy*, The Pennsylvania State University Press, University Park, 2007.

y adornado”. Para Kant, la mujer carece de la profundidad masculina para lo sublime, que implica una “inteligencia infatigable, metódica y profunda” para “las especulaciones abstractas o los conocimientos que son útiles, pero secos”. Todo ello estaría vedado a las mujeres, a quienes niega el aprendizaje de la geometría y otros conocimientos vinculados a la memoria²⁷.

Pero el núcleo de la defensa del Antiguo Régimen se encuentra en la devoción que Burke muestra por la nobleza, que le hace cuestionar cualquier idea revolucionaria como contraria a las ideas de reforma (*reformation*, RFR 119, 192, 277) y de guerra justa (*just war*, RFR 118). Burke insiste en que la política se rige por “causas latentes y oscuras” (RFR 153) que nadie puede conocer y que hemos de respetar a toda costa: es lo que denomina “el principio de conservación” (RFR 121), por el cual merece el título de conservador. Sin embargo, Burke no tiene problemas en considerar que el orden del Imperio británico encarna una idea universal, sobre la cual muestra una seguridad absoluta en contraposición al nuevo orden revolucionario: “*Nuestro sistema político se sitúa en justa correspondencia y simetría con el orden del mundo*” (RFR 122). Esto supone mantener el cristianismo y el orden patriarcal, pero también el carácter hereditario de las monarquías y los privilegios de la nobleza, pues el principio de conservación implica un principio de obediencia: enseña a respetar a los antepasados, a la patria y a los padres, todo lo cual es bueno para el Estado, pues contribuye a que haya “gente obediente” (RFR 126). La revolución, por el contrario, instauro la idea de que las generaciones anteriores son despreciables, lo cual da lugar a una “irreligión insolente” (RFR 126), al dominio de los “intereses privados” (RFR 132 y 171) y a gobernantes sin preparación ni autoridad, que arruinarán tanto la Iglesia como el Estado.

El antisemitismo llega aquí a su máximo esplendor al identificar a este tipo de sujetos con “especuladores, usureros y judíos” (RFR 139), cuyo egoísmo solo puede dar lugar a “conspiraciones, masacres, asesinatos” (RFR 157). Que Burke anticipa con ello el Reinado del Terror se ha convertido en un tópico, pero su obra también busca despertar reacciones violentas. Baste recordar cómo retrata a los hijos de “tantos reyes y emperadores” maltratados por los revolucionarios, “en lugar de ser sujetos de exultación” (RFR 168), poniendo como ejemplo a la reina María Antonieta, a la que vio cuando aún era princesa. Burke asegura que no había en el orbe nadie que despertara “una visión más deleitable”, y afirma que el más pequeño desprecio contra ella merecería el mayor de los ataques: “Pensé que diez mil espadas deberían haber saltado de sus vainas para vengar incluso una mirada que la amenazara con un insulto” (RFR 169). Que intentaba provocar pasiones sublimes lo reconocieron sus contemporáneos²⁸. Burke recurre al subterfugio retórico de mezclar ideas

²⁷ Immanuel Kant, *Observaciones*, trad. de L. Jiménez Moreno, Alianza, Madrid, 2015, pp. 67-90.

²⁸ En España se cita muy pronto “el estilo vehemente y sublime de Mr. Burke” en torno a las

serviles y liberales para ocultar su propio fanatismo: al “miedo *saludable*” del cristianismo antes citado se une ahora la “lealtad *generosa*”, la “sumisión *orgullosa*” y la “obediencia *digna*” (RFR 170, los subrayados son míos), pero su deseo de venganza contra una simple mirada muestra hasta qué punto estaba dispuesto a responder a un terror mínimo con un terror máximo.

Liberalismo, imperialismo, capitalismo y esclavismo

En realidad, su idea de libertad está anclada en la obediencia. Frente a ella, las ideas de ilustrados revolucionarios como Thomas Paine serían falsas: “Su libertad no es liberal” (RFR 174). Burke solo concibe la libertad en un país donde se teme a Dios, se admira a los reyes y se reverencia a los sacerdotes, que identifica con el Imperio británico. El esquematismo de lo sublime y lo bello le sirve para contraponer los gobiernos de París y Londres. Aunque ha pasado inadvertido, Burke politiza la poética de Aristóteles sobre la tragedia griega: lo bello y lo sublime se identifican con la piedad y el terror, que pueden lograr la catarsis del espectador. Bajo este esquema dramático, el sujeto trágico es Europa, atacada injustamente por la Revolución, que ha producido una “gran crisis” y ha acabado con “la gloria de Europa” y quizás con “algo más que Europa” (RFR 95). Como en el teatro, esto exige un lugar que permita contemplar el terror sin miedo a sus consecuencias, despertando el deseo de superación que supone la experiencia de lo sublime: Gran Bretaña. Solo desde allí es posible hacer que “nuestras pasiones instruyan a nuestra razón” (RFR 175). Se trata de convertir a Gran Bretaña en la salvadora de Europa. Sus *Reflexiones* son un intento de lograr esa experiencia catártica.

La superioridad de Europa ya estaba prevista en su *Indagación*, donde las naciones bárbaras aparecen retratadas como ignorantes y fanáticas. Lo bello y lo sublime están en la base de su división de los hombres en civilizados y bárbaros. En sintonía con su interés por el cuerpo de las mujeres, Burke desarrolla esta dicotomía a partir de aspectos corporales como el color de la piel. Esto ocurre en sus reflexiones acerca de la oscuridad, que vincula con el instinto de autoconservación. Allí cuenta la historia de un niño que nació ciego y recobró la vista durante su adolescencia, asegurando que su visión del color negro le causó “una gran inquietud”, reafirmada el día en que vio a “una mujer negra” que le causó un “gran horror a la vista” (PE 144). El negro despertaría un afecto melancólico, vinculado a las ideas del miedo y la muerte. Que estas ideas sirvieran para difundir una concepción racista de los africanos resulta evidente en las citadas *Observaciones* de Kant, cuando afirma que “los *negros*

revoluciones (*Mercurio de España*, junio de 1791, Imprenta Real, Madrid, p. 110). Robert Bisset define el pasaje sobre María Antonieta como un ejemplo de “lo patético, lo terrible, lo sublime” (*The Life of Edmund Burke*, George Cawthorn, Londres 1798, p. 508).

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, año 28, n° 62. Segundo cuatrimestre de 2026. Pp. 17-50. ISSN 1575-6823 e-ISSN 2340-2199 <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2026.i62.02>

de África no tienen sentimiento alguno acerca de la naturaleza que sobrepase lo pueril”, o que no se conoce a un solo negro, como sostuvo Hume, que “haya demostrado talento”²⁹.

Estas ideas, herederas de autores británicos igualmente racistas, tienen un largo desarrollo en el mundo anglosajón, que sigue la estela de Burke durante décadas. En 1787, el tercer presidente de Estados Unidos, Thomas Jefferson, defenderá la esclavitud basándose precisamente en la belleza de los blancos frente a los negros, corroborada en “el propio juicio de los negros a favor de los blancos, declarado por sus preferencias, de un modo tan uniforme como la preferencia del orangután por la mujer negra sobre las de su propia especie”; el gusto, una vez más, es un criterio moral. Jefferson añade a ello “un olor muy fuerte y desagradable”, asegurando que los negros se cansan menos, necesitan menos horas de sueño, toleran mejor el calor y olvidan antes sus penas (todo lo cual resulta muy adecuado para esclavizarlos sin remordimientos). Además, Jefferson asegura que su amor es “más un deseo ardiente que una mezcla tierna y delicada de sentimiento y sensación” y que son más irracionales, como lo mostraría el hecho de que, aunque algunos han recibido una “educación liberal”, nunca ha visto “a un negro que pronunciase un pensamiento más allá de una plana narración [*plain narration*] o el más elemental rasgo de pintura o escultura”. Por supuesto, esto los hace incapaces de alcanzar una “sublime oratoria”³⁰. Son las palabras de un propietario de esclavos.

Las reflexiones de Burke en torno a la esclavitud demuestran su sintonía con Hume, Kant y Jefferson. Al mismo tiempo que escribía su indagación, Burke redactó *An Account of the European Settlements in America* (1757), donde defendía la necesidad del comercio de esclavos para el imperialismo británico. Si propone mejorar el trato a los africanos es por razones económicas, como garantizar una mayor longevidad, un aumento de la productividad y un menor número de rebeliones. Burke justifica la esclavitud bajo un argumento tan conservador como falaz: los británicos no empeoran la situación de los negros en sus países de origen. Su liberalismo consiste en abogar por el libre comercio de africanos. En su *Speech on Conciliation with America* (1775), incluso los culpa de su situación, guiado por su reverencia a las costumbres: “A veces es tan difícil persuadir a los esclavos para que sean libres como obligar a los hombres libres a ser esclavos”. De hecho, el liberalismo encuentra ventajas en la esclavitud: allí donde hay esclavos, las personas libres son “de lejos más orgullosas y celosas de su libertad”; su libertad es “más noble y liberal”³¹.

²⁹ Immanuel Kant, *Observaciones*, p. 106.

³⁰ Thomas Jefferson, *Notes on the State of Virginia*, Prichard and Hall, Filadelfia, 1788, pp. 148-150 (*Escritos políticos*, trad. de A. Escobedo y M. Sáenz de Heredia, Tecnos, Madrid, 2018).

³¹ Edmund Burke, ‘The Speech of Edmund Burke, Esq. On Moving His Resolution for Conciliation with the Colonies’ (1775), en *The Pamphlet Debate on the American Question in Great Britain, 1764-1776: A Digital Collection*, ed. de J. P. Greene, Liberty Fund, Indianapolis.

Frente a lo que a veces se ha mantenido, el deseo de conservar la esclavitud sigue presente en su *Sketch* (1780) y llega hasta el final de su vida, cuando aún se muestra “plenamente convencido de que la causa de la humanidad se beneficiaría mucho más con la continuación del comercio y la servidumbre, regulados y reformados, que con la destrucción total de ambos o de uno de ellos”, como escribe en 1792³².

Las ideas del trabajo y el comercio nos sitúan ante un enfoque económico de tipo colonial y capitalista que también está previsto en su *Indagación*. Si solo nos dedicásemos a los placeres del amor, la belleza y la imitación, los seres humanos perderíamos nuestra ambición y capacidad de mejorar, como lo haríamos si dejásemos de trabajar. Según Burke, la falta de trabajo nos hace débiles, desesperados y tendentes al suicidio, en lo cual observa la sabiduría de la Providencia (fuente de lo sublime), que a través del trabajo (*labour*) nos ayuda a fortalecernos tanto física como mentalmente (PE 135). Algunos han querido ver aquí una crítica a las élites corruptas (afeminadas) frente a los trabajadores burgueses (viriles)³³, pero se trata de una idea mucho más compleja, que supone tanto la inferioridad de los africanos frente a los europeos como de la mujer frente al hombre.

El único trabajo femenino citado por Burke aparece cuando trata sobre los efectos de la oscuridad en las pasiones, en referencia a la fatiga mostrada por ciertas mujeres al fregar un suelo de color negro durante cierto tiempo. Por lo que se refiere a los esclavos, Burke plantea en su *Sketch* reformar a los negros a través del trabajo. Se trata de una idea protestante que se hará célebre en los campos de concentración nazis: el trabajo os hará libres. Burke propone que el Protector de Negros pueda comprar la libertad de cualquier esclavo que “sobresalga en un arte mecánico u otro conocimiento o práctica considerada liberal”, pero también abre el camino inverso: si un negro libre es acusado de “los delitos de ociosidad, embriaguez, peleas, juegos de azar o vagancia” más de una vez, podrá ser esclavizado y vendido³⁴.

Los europeos, por su parte, no pueden ser esclavizados y sus penas son mucho más laxas, incluso ante los delitos más graves. En un pasaje que ha pasado inadvertido, Burke reconoce los abusos sexuales cometidos contra las mujeres africanas en los barcos de esclavos, limitándose a pedir para los

³² Véase Daniel I. O’Neil, ‘Edmund Burke on Slavery and the Slave Trade: A Response to Gregory M. Collins’, *Slavery & Abolition* 41/4 (2020), pp. 816-827. Cf. P. J. Marshall, *Edmund Burke and the British Empire in the West Indies. Wealth, Power, and Slavery*, Oxford University Press, 2019. Sobre la conexión del racismo con la estética de lo sublime, véase Meg Armstrong, “‘The Effects of Blackness’: Gender, Race, and the Sublime in Aesthetic Theories of Burke and Kant”, *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 54/3 (1996), pp. 213-236.

³³ Tom Furniss, *Edmund Burke’s Aesthetic Ideology: Language, Gender and Political Economy in Revolution*, Cambridge University Press, 1993.

³⁴ Edmund Burke, ‘Sketch of a Negro Code’, en *Select Works of Edmund Burke*, Liberty Fund, Indianapolis, 1999, vol. 4, p. 282.

violadores una multa económica: cinco libras para oficiales y cuarenta chelines para marineros “por el uso de dicha mujer”, siempre que se cuente con “el testimonio de la mujer así abusada y de otra persona”; además, admite hasta trece golpes a los negros que ofendan a sus amos y propone que se ofrezcan recompensas a los barcos que no hayan perdido en el mar a “más de uno de cada treinta de sus esclavos por muerte”³⁵. Burke conocía la altísima mortalidad de los viajes, que formaba parte del cálculo económico que hacía rentable la empresa de la esclavitud. Su admisión de un porcentaje de muertos tan alto, junto a sus bajas penas contra los violadores británicos, contrasta con su preocupación por vengar el más mínimo desprecio hacia una princesa europea, aunque solo se cometa con la mirada.

La música africana frente a la música europea

Todo ello nos permite retomar la pregunta con la que hemos abierto este artículo. En su Código Negro, Burke propone la introducción de instrumentos musicales africanos para acompañar a los esclavos durante su traslado a las colonias, respondiendo a la práctica común de mantenerlos en forma a través del baile. En 1789, cuando William Wilberforce presentó su propuesta para la abolición de la esclavitud en el parlamento británico en presencia del propio Burke, uno de los tópicos que criticó estaba vinculado a esa realidad: algunos apologetas del esclavismo habían puesto como ejemplo del buen trato que recibían los africanos que “se empleaban instrumentos de música para entretenerlos, promoviéndose las canciones y las danzas”³⁶.

No podemos descartar que este código buscara transmitir una imagen paternalista de ese tipo al incluir instrumentos musicales, pero antes hemos de preguntarnos qué podía representar la música de los africanos para personas favorables a la esclavitud como Burke o Jefferson. En su *Indagación*, Burke se muestra convencido de que a las naciones bárbaras les atraen especialmente la poesía y la música, que ejercerían sobre ellos “los efectos más poderosos”, sobre todo cuando estas artes se hallan “en un estado muy bajo e imperfecto” (PE 25-6). Burke no aclara cuáles son estos efectos, pero es obvio que los considera inofensivos, alejados de los sentimientos de sublimidad, grandeza y libertad que reserva para los europeos, y que no resultarían adecuados para los esclavos. También Jefferson aseguraba que los negros tenían un “oído adecuado para la afinación y el tiempo”, mientras dudaba si podrían alcanzar “un curso melódico más extenso

³⁵ ‘Sketch of a Negro Code’, p. 271.

³⁶ *The Speeches of Mr. Wilberforce, Lord Penrhyn, Mr. Burke... on a Motion for the Abolition of the Slave Trade in the House of Commons, May the 12th, 1789*, John Stockdale, Londres, 1789, p. 8. La idea se atribuye al comerciante de esclavos Robert Norris, como uno de sus argumentos en defensa del tráfico de esclavos.

o armonías complicadas”³⁷. Aunque Burke reconoce no tener conocimientos musicales³⁸, considera que “los poderosos efectos de la música instrumental” no requieren ninguna claridad, hecho que contrasta con las palabras más simples, pero también con el mero *sonido* de las palabras más complejas, que define como “la manera propia de transmitir afectos de una mente a otra” (PE 60); así ocurriría con las palabras que denomina abstractas, como “libertad”, “justicia”, “honor” y “valentía”, a las que Burke dedica el último apartado de su indagación: se trata de palabras que no funcionan por semejanza o imitación, sino por simpatía, a través de sonidos que ocupan el lugar de la propia realidad debido a la “costumbre” (PE 173). Burke define este mecanismo como una forma de “sustitución”, que serviría para meternos “en los asuntos de los demás”, incluyendo la empatía “hacia el dolor” (una de las fuentes de lo sublime, PE 44).

Burke debió leer las reflexiones de Longino en su texto sobre lo sublime, cuando afirma que “la más bella y fecunda fuente de la literatura” es “la libertad”, y que “un esclavo nunca podrá llegar a ser un orador”³⁹. La oposición entre la peor de las músicas, vinculada a las naciones bárbaras, y el sonido de las palabras abstractas, propias de Europa, muestra que para Burke la expresión artística de los africanos era una música salvaje y oscura, donde no tenían cabida los afectos profundos, la empatía por el dolor ajeno o la concepción de grandes ideas. Aunque se expresen “de un modo más apasionado y cálido”, en última instancia, “la gente sin cultivar” está compuesta de “observadores ordinarios de las cosas, acrílicos para distinguirlas” (PE 176). Así que Burke no solo niega a los esclavos una experiencia religiosa legítima o su capacidad de ser libres, sino también su apertura a una verdadera sublimidad, en la cual tendría cabida la meditación sobre ideas abstractas, como la muerte, la naturaleza o Dios. Esto también está previsto en la obra de Longino, cuando afirma que “no es posible que aquellos que han tenido toda su vida hábitos y pensamientos bajos y propios de esclavos realicen algo digno de admiración y de la estima de la posteridad” y que “el lenguaje sublime se encuentra en hombres dotados de pensamientos elevados”⁴⁰. Todo ello arroja luz sobre el uso de la música en las embarcaciones: desde la perspectiva europea, esa música servía para anular el poder de la palabra, la expresión del dolor y la empatía, apagando los instintos de convivencia y supervivencia que están en la base de la moral.

El desarrollo de la música africana en Estados Unidos demuestra las limitaciones de este enfoque, pero basta acudir a los testimonios de los propios esclavos para constatar sus deseos de libertad, su capacidad de empatía y su experiencia de lo bello y lo sublime. El africano Cugoano envió al propio Burke

³⁷ Thomas Jefferson, *Notes*, p. 150.

³⁸ “I do not there mean to confine music to any one species of notes, or tones, neither is it an art in which I can say I have any great skill” (PE 123).

³⁹ Longino, *Sobre lo sublime*, trad. de José García López, Gredos, Madrid, 1979, p. 44.

⁴⁰ *Ibid.*, 9, 4.

una copia de su libro contra la esclavitud en 1787, donde se refiere al “placer y deleite” que le causó aprender a leer y escribir, gracias a lo cual pudo criticar por escrito la falta de “sensibilidad” de los esclavistas, a quienes considera incapaces de cualquier “idea de justicia, igualdad, razón y humanidad”⁴¹. Por su parte, Equiano cuenta la sensación que le causó ver por primera vez un barco de esclavos en unos términos que recuerdan a Burke: allí experimentó un “asombro que pronto se convirtió en terror”, junto a “horrores de todo tipo” que le hicieron desear que “mi último amigo, la muerte, me liberase”. El europeo es quien aparece aquí como un “salvaje” capaz de una “crueldad brutal”, desde la tortura y la violación hasta el asesinato. El único sonido al que se refiere Equiano durante el viaje en barco, además de los gritos y los gemidos, no es la música, sino “los golpes de las cadenas, que se hacen insoportables”⁴².

Esto nos obliga a entender el uso de la música por parte de los británicos como una expresión de los propios prejuicios racistas de los europeos, que entendían las danzas africanas como parte de un arte bárbaro, oscuro, pasional y salvaje, cuya utilidad no era tanto ejercitar a los esclavos o silenciar su dolor como anular la propia empatía de los comerciantes y marineros europeos. El uso de la música africana y de sus propios instrumentos era un modo de ejercer el racismo, que sobre todo servía a los británicos para confirmar sus propios estereotipos imperiales. Al concebir la música africana como algo antiliberal, incapaz de belleza y sublimidad, alejado de la palabra y los ideales universales de los seres humanos, los británicos reforzaban su idea de los africanos como individuos incapaces de tener sentimientos religiosos, de sufrir por los demás y de buscar su propia libertad, lo cual confirmaba la necesidad de esclavizarlos, civilizarlos y obligarlos a trabajar.

Conclusiones

Como hemos visto, la *Indagación* de Burke no es solo ni esencialmente un tratado de estética, sino una reflexión sobre la vida cuya finalidad última es conocer el fin moral de la naturaleza, entendida como una creación divina que desborda la racionalidad humana. Para ello, Burke cuestiona la dicotomía entre la razón y los afectos, situando la lógica interna de nuestra experiencia en la categoría del gusto, es decir, en nuestra capacidad para sentir placer y dolor, que respondería a un plan providencial anclado en dos instintos humanos: uno de reproducción y otro de autopreservación. Esto le lleva a trabajar con categorías dicotómicas, empezando por aquellas que dan título a su obra: lo bello y lo sublime, que responderían a ese orden divino.

⁴¹ Quobna Ottobah Cugoana, *Thoughts and Sentiments on the Evil of Slavery*, ed. de V. Carretta, Penguin, 1999, pp. 10. Sobre el envío de una copia del libro a Burke, véase p. 184.

⁴² *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa, the African*, vol. I, Londres, s. e., 1789, pp. 70-79.

En este artículo hemos visto hasta qué punto estas dicotomías responden a presupuestos teológicos, políticos y sociales que podemos identificar con los ideales del Imperio británico. Aunque algunos de ellos son milenarios –desde la dicotomía aristotélica entre la piedad y el terror hasta la idea longiniana de lo sublime–, otros responden a categorías propias de su tiempo, como su apología de los valores estamentales, sus creencias anglicanas, sus ideales parlamentarios y su programa imperial, que supone una concepción capitalista y colonial de Europa indesligable del tráfico de esclavos. En todos los casos, Burke parte de dicotomías fundadas en su distinción entre lo bello y lo sublime, que nos sirven tanto para entender su crítica al fanatismo pagano y al despotismo de los bárbaros como a los ideales igualitarios de las multitudes revolucionarias, en contraposición a los ideales patriarcales y monárquicos que considera más beneficiosos para Gran Bretaña.

A la luz de lo tratado en este artículo, podemos reconstruir la lógica interna de toda la obra de Burke, desde sus primeros tratados filosóficos hasta sus escritos políticos, pasando por sus iniciativas e intervenciones parlamentarias. Como se puede ver en la Tabla 1, todas sus reflexiones estarían atravesadas por dicotomías que en última instancia explican su distinción entre lo bello y lo sublime, desde su idea de los instintos, las pasiones y los sexos, hasta sus ideas sociales, morales, religiosas y políticas. Sin duda, Burke considera que ambos polos de la ecuación son esenciales, estableciendo todo tipo de excesos y defectos que obligan a matizar estas dicotomías como parte de una relación dialéctica. Por ejemplo, aunque existen virtudes amables, más cercanas a la belleza, Burke da más importancia a las virtudes fuertes, vinculadas a lo sublime (PE 110-1). Sin embargo, la idea esencial de cada polo prevalece en términos relativos: las virtudes fuertes están dirigidas a evitar el mal, no a mantenerlo. Lo mismo ocurre con la libertad: aunque aparece sobre todo como una idea sublime, es una idea civilizatoria, piadosa, vital, que se opone a la esclavitud.

Tabla 1. Dicotomías clave de la obra de Edmund Burke

Instintos	
Reproducción	Autopreservación
Seguridad	Peligro
Vida	Muerte
Pasiones	
Placer	Dolor
Piedad	Terror
Relajación	Tensión

Sexos	
Femenino	Masculino
Madre	Padre
Débil	Fuerte
Antropología	
Blancos	Negros
Europa	África
Sociedad	
Amor	Soledad
Amistad	Admiración
Imitación	Ambición
Ocio	Trabajo
Religión	
Piedad	Impiedad
Cristianos	Paganos
Fe	Fanatismo
Moral	
Bien	Mal
Virtud	Vicio
Política	
Civilización	Barbarie
Libertad	Esclavitud
Paz	Guerra
Gobierno	Despotismo
Parlamento	Asamblea
Gran Bretaña	Francia
Monarquía	Revolución
Gusto	
Bello	Sublime
Pequeño	Grande
Luz	Oscuridad
Continuo	Discontinuo
Ligero	Sólido
Suave	Rugoso

Por supuesto, este esquematismo es confuso y puede utilizarse para fines diversos, incluso contradictorios entre sí. En el caso de Burke, estas dicotomías lo llevan a menudo a utilizar una doble vara de medir, que supone en última instancia una doble moral. La idea de libertad, por ejemplo, no solo se construye contra la esclavitud, como hemos visto, sino también gracias a ella: por una parte, sirve para liberar parcialmente a los esclavos, civilizando una parte del mundo que se considera fanática y despótica; por otra, sirve para realzar la propia libertad de los británicos, que aprenden a valorar su tradición frente a la barbarie de otros pueblos. Del mismo modo, su liberalismo no solo requiere la idea de libertad (que considera abstracta en términos absolutos, como reprocha a los franceses), sino también la defensa de los valores anglicanos, estamentales, patriarcales y coloniales del imperio al que obedece como parlamentario, frente a los cuales el resto de naciones aparecen retratadas como serviles.

En este sentido, la historia de la recepción de la *Indagación* debería reescribirse, para lo cual esperamos que sea de utilidad el anexo final. Lo bello y lo sublime no solo han de servirnos para identificar unos ideales estéticos más o menos formales, sino también para hallar la lógica profunda de un sistema de pensamiento muy extendido a partir del siglo XVIII, necesariamente influido por los esquemas de un filósofo con una gran influencia en el imperio más poderoso de su tiempo, que se extendía desde América hasta la India, desde Jamaica hasta África, y que pronto cedería su testigo al imperio más importante del presente, Estados Unidos. Además de la obra de Jefferson, a la que ya nos hemos referido, podríamos pensar en la figura de Abraham Lincoln, el presidente que acabó con la esclavitud en Estados Unidos, aunque no siempre fuera partidario de ello⁴³.

Pero también podríamos entender así la obra de quienes se opusieron a dichos ideales, tanto entre los filósofos y políticos como entre los escritores, artistas y músicos. Junto a los testimonios de Cugoano y Equiano que hemos visto, el ejemplo más singular es la pintura *El barco de esclavos* (1840) de William Turner, que representa un hecho ocurrido en vida de Burke: la llamada masacre del barco Zong de 1781, cuando se arrojó por la borda a decenas de africanos moribundos para cobrar un seguro (véase la Imagen 3)⁴⁴. Turner representa la muerte de los esclavos en un entorno de grandeza, tempestad y peligro, donde lo sublime refleja el poder absoluto de los británicos bajo el aspecto de una fuerza incivilizada, salvaje e infernal, que contrasta con el dolor, el terror y la muerte de los africanos, de quienes apenas vemos algunas

⁴³ Sabemos que Lincoln leyó a Burke. Véase Robert Bray, 'What Abraham Lincoln Read –An Evaluative and Annotated List', en *Journal of the Abraham Lincoln Association* 28/2 (2007), pp. 28-81. En una copia del libro de 1823 que citamos en el Anexo (edición de Thomas M'Lean), añadida al libro por H. E. Barker, se asegura que Lincoln tuvo una edición de 1801, que podría corresponder a la que también citamos allí.

⁴⁴ James Walvin, *The Zong: A Massacre, the Law and the End of Slavery*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2011.

partes de su cuerpo, como sus manos o sus piernas, todavía sujetas a grilletes y atacadas por tiburones. Turner recoge así las propias dicotomías burkeanas y las utiliza en su contra, demostrando hasta qué punto sus ideas teológicas, políticas y morales estaban erradas.



Imagen 3. *El barco de esclavos* (1840) de William Turner. Museum of Fine Arts de Boston. En el fondo podemos observar el barco que lanzó a los esclavos por la borda. En primer plano aparecen los únicos sujetos del cuadro: son los africanos, de quienes solo vemos sus manos o sus piernas con grilletes, atacados por tiburones.

También hemos de preguntarnos hasta qué punto esta lógica conceptual ha tenido un desarrollo en realidades que Burke tuvo en cuenta en su propia obra. Baste pensar en *Heart of Darkness* (*El corazón de las tinieblas*, 1899) de Joseph Conrad, cuya referencia a la oscuridad podría referirse tanto al salvajismo congoleño como a la brutalidad de los colonizadores belgas. Pero el caso de la música africana es quizá el más significativo por su historia global y su influencia en el presente. El elitismo de Burke no solo nos obliga a distinguir entre un arte civilizado y otro bárbaro, entre una cultura europea y otra africana, sino también entre formas de arte culto y popular en las que la tradición anglosajona ha tenido una fuerte hegemonía durante el último siglo, a través de medios masivos como la radio, la televisión, el cine e internet. La genealogía de géneros populares como el *minstrel*, el *blues*, el *ragtime*, el *jazz*, el *rock and roll*, el *hip-hop* o el *trap*, requeriría un estudio pormenorizado desde este punto de vista⁴⁵, pues resulta sencillo hallar el esquema de lo bello

⁴⁵ Sobre el desarrollo del *jazz* en Gran Bretaña, véase Catherine Parsonage, *The Evolution of Jazz*

y lo sublime en una cantidad ingente de textos⁴⁶. La vinculación habitual de la música africana con el racismo, el sufrimiento, la pobreza, las drogas, el juego y la discriminación, ¿hasta qué punto supone concebir su historia y su presente utilizando esquemas imperiales?

Bibliografía

- Catherine Parsonage, *The Evolution of Jazz in Britain, 1880-1935*, Routledge, Oxon, 2017.
- Daniel I. O’Neil, ‘Edmund Burke on Slavery and the Slave Trade: A Response to Gregory M. Collins’, *Slavery & Abolition* 41/4 (2020), pp. 816-827.
- Daniel I. O’Neill, *Edmund Burke and the Conservative Logic of Empire*, University of California Press, Oakland, 2016.
- Daniel I. O’Neill, *The Burke-Wollstonecraft Debate. Savagery, Civilization, and Democracy*, The Pennsylvania State University Press, University Park, 2007.
- David Bromwich, *The Intellectual Life of Edmund Burke*, Harvard University Press, 2014.
- David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, ed. de F. Duque, Tecnos, Madrid, 1992.
- Edmund Burke, ‘The Speech of Edmund Burke, Esq. On Moving His Resolution for Conciliation with the Colonies’ (1775), en *The Pamphlet Debate on the American Question in Great Britain, 1764-1776: A Digital Collection*, ed. de J. P. Greene, Liberty Fund, Indianapolis.
- , *A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful*, ed. de J. T. Boulton, University of Notre Dame Press, 1968.
- , *A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful*, ed. de Adam Phillips, Oxford University Press, 1998.
- , *Select Works of Edmund Burke*, Liberty Fund, Indianapolis, 1999, 4 vols.
- , *The Correspondence of Edmund Burke*, vol. VIII, ed. de R. B. McDowell, The University of Chicago Press, 1969.

in Britain, 1880-1935, Routledge, Oxon, 2017. Sobre la conexión entre estos géneros y el racismo baste citar *Music and the Racial Imagination*, ed. de R. Radano y P. V. Bohlman, The University of Chicago Press, 2000, y Guthrie P. Ramsey, *Race Music. Black Cultures from Bebop to Hip-Hop*, University of California Press, Berkeley, 2004.

⁴⁶ Baste como ejemplo este pasaje reciente de Magobo Percy More, *Looking Through Philosophy in Black*, Bloomsbury, Maryland, 2019: “El blues, al igual que la filosofía existencial africana, convierte el sufrimiento en una condición humana a través de la música. Si has sido esclavizado, criminalizado, brutalizado, considerado extravagantemente hipersexual, prescindible, innecesario, superfluo, sometido a condiciones continuas de sufrimiento y dolor –en resumen, deshumanizado–, entonces necesariamente tienes que estar afligido por el blues” (p. 150).

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, año 28, n° 62. Segundo cuatrimestre de 2026. Pp. 17-50. ISSN 1575-6823 e-ISSN 2340-2199 <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2026.i62.02>

- , *The Writings and Speeches of Edmund Burke*, vol. I. *The Early Writings*, ed. de T. O. McLoughlin y J. T. Boulton, Oxford University Press, 1997.
- Eighteenth Century British Aesthetics*, ed. de D. Townsend, Routledge, Nueva York, 1999.
- Francis Hutcheson, *Una investigación sobre el origen de nuestra idea de belleza*, trad. de J. V. Arregui, Tecnos, Madrid, 1992.
- George Steiner, 'Aspects of Counter-Revolution', en *The Permanent Revolution. The French Revolution and its Legacy, 1789-1989*, ed. de G. Best, Fontana Press, Glasgow 1989, pp. 129-153.
- George Turnbull, *The Principles of Moral and Christian Philosophy*, vol. II, J. Noon, Londres, 1740.
- Guthrie P. Ramsey, *Race Music. Black Cultures from Bebop to Hip-Hop*, University of California Press, Berkeley, 2004.
- Immanuel Kant, *Observaciones*, trad. de L. Jiménez Moreno, Alianza, Madrid, 2015, pp. 67-90.
- James Walvin, *The Zong: A Massacre, the Law and the End of Slavery*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2011.
- Jerome S. Handler, 'The Middle Passage and the Material Culture of Captive Africans', en *Slavery and Abolition* 30/1 (2009), pp. 1-26.
- Longino, *Sobre lo sublime*, trad. de José García López, Gredos, Madrid, 1979.
- Magobo Percy More, *Looking Through Philosophy in Black*, Bloomsbury, Maryland, 2019.
- Marcus Rediker, *Barco de esclavos. La trata a través del Atlántico*, trad. de Esther Pérez y Alex Borucki, Capitán Swing, Madrid, 2021.
- Martin Fitzpatrick y Peter Jones, *The Reception of Edmund Burke in Europe*, Bloomsbury, Londres, 2017.
- Mary Wollstonecraft, *A Vindication of the Rights of Men, in a Letter to the Right Honourable Edmund Burke; Occasioned by His Reflections on the Revolution in France*, J. Johnson, Londres, 1790.
- Meg Armstrong, "'The Effects of Blackness': Gender, Race, and the Sublime in Aesthetic Theories of Burke and Kant", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 54/3 (1996), pp. 213-236.
- Mercurio de España*, junio de 1791, Imprenta Real, Madrid, p. 110.
- Music and the Racial Imagination*, ed. de R. Radano y P. V. Bohlman, The University of Chicago Press, 2000.
- P. J. Marshall, *Edmund Burke and the British Empire in the West Indies. Wealth, Power, and Slavery*, Oxford University Press, 2019.
- Quobna Ottobah Cugoano, *Thoughts and Sentiments on the Evil of Slavery*, ed. de V. Carretta, Penguin, Londres, 1999.
- Reinhart Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, ed. de F. Oncina, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2011.

-
- René Descartes, *Los principios de la filosofía*, trad. de G. Quintas, RBA, Barcelona, 2002.
- Robert Bisset, *The Life of Edmund Burke*, George Cawthorn, Londres 1798.
- Robert Bray, 'What Abraham Lincoln Read –An Evaluative and Annotated List', en *Journal of the Abraham Lincoln Association* 28/2 (2007), pp. 28-81.
- Robert Doran, *The Theory of the Sublime from Longinus to Kant*, Cambridge University Press, 2015.
- Stephen K. White, 'Burke on Politics, Aesthetics, and the Dangers of Modernity', *Political Theory* 21/3 (1993), pp. 507-527.
- Terry Eagleton, *La estética como ideología*, trad. de G. Cano y J. Cano, Trotta, Madrid, 2006.
- The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa, the African*, vol. I, Londres, s. e., 1789.
- The Speeches of Mr. Wilberforce, Lord Penrhyn, Mr. Burke... on a Motion for the Abolition of the Slave Trade in the House of Commons, May the 12th, 1789*, John Stockdale, Londres, 1789.
- The Sublime. A Reader in British Eighteenth-Century Aesthetic Theory*, ed. de A. Ashfield y P. de Bolla, Cambridge University Press, 2012.
- Thomas Jefferson, *Escritos políticos*, trad. de A. Escotado y M. Sáenz de Heredia, Tecnos, Madrid, 2018.
- Thomas Jefferson, *Notes on the State of Virginia*, Prichard and Hall, Filadelfia, 1788.
- Tom Furniss, *Edmund Burke's Aesthetic Ideology: Language, Gender and Political Economy in Revolution*, Cambridge University Press, 1993.
- William B. Todd, *A Bibliography of Edmund Burke*, Rupert Hart-Davis, Londres, 1964.

ANEXO I

Ediciones del ensayo de Burke sobre lo sublime y lo bello durante los primeros 150 años desde la primera edición (1757-1907), la mayoría de ellas británicas y estadounidenses

Nº	Año	Editor/es	Ciudad	Título
	1757	R. & J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and Beautiful
	1759	R. & J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... The Second Edition. With an introductory Discourse concerning Taste, and several other Additions
	1761	R. & J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... The Third Edition. With an introductory Discourse...
	1764	R. & J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... The Fourth Edition. With an introductory Discourse...
	1765	Hochereau	Londres, venta en París	Recherches philosophiques sur l'origine des idées que nous avons du Beau & du Sublime, précédées d'une dissertation sur le gout, traduites de l'Anglois de M. Burke, par l'Abbé D... F..., Tome II
	1766	Sarah Cotter	Dublín	A Philosophical Enquiry... The Fourth Edition. With an introductory Discourse... To which is added, A Vindication of Natural Society, after the Manner of a Late Noble Writer, by the same Author
	1767	J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... The Fifth Edition. With an introductory Discourse...
	1770	J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... The Sixth Edition. With an introductory Discourse...

	1771	Graisberry and Campbell	Dublín	A Philosophical Enquiry... The Sixth Edition. With an Introductory Discourse... To Which is Added, A Vindication of Natural Society... [Fecha con error tipográfico: MDCCLXCI.]
	1772	R. & J. Taylor	Berwick	A Philosophical Enquiry... The Fifth Edition. With an Introductory Discourse... To Which is added, A Vindication...
	1773	J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... The Seventh Edition. With an introductory Discourse...
	1773	Johann Friedrich Hartnnoch	Riga	Burkes, Philosophische Untersuchungen über den Ursprung unsrer Begriffe vom Erhabenen und Schoenen
	1776	J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... The Eighth. With an introductory Discourse...
	1782	J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... The Ninth Edition. With an introductory Discourse...
	1787	J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... With an introductory Discourse... A New Edition.
	1792	J. J. Tourneisen	Basilea	A Philosophical Enquiry... With an introductory Discourse... A New Edition
	1792	R. Cross, W. Wilson, P. Wogan, L. White, P. Byrne, A. Grueber, J. Moore, W. Jones, W. M'Kenzie, H. Watts, J. Rice & G. Follingsby, Dublín	Dublín	The Works of the Right Honourable Edmund Burke, Collected in Three Volumes, vol. I: A Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse...
	1792	J. Dodsley	Londres	The Works of the Right Honourable Edmund Burke, collected in Three Volumes, vol. I: A Philosophical Enquiry... With an Introductory Discourse...

	1793	J. Dodsley	Londres	A Philosophical Enquiry... With an Introductory Dis- course.... A New Edition
	1796	Printed and Sold at the Universi- ties of Oxford, Cambridge, Edinburgh, Glasgow, St. Andrews, Aber- deen, & Dublin	Oxford	The Sublime and Beautiful. By Edmund Burke, Esq. With An Introductory Discourse...
	1798	Vernor & Hood, F. & C. Riv- ington, T. N. Longman, Ca- dell & Davies, J. Cuthell, J. Walker, Lack- ington, Allen & Co., Ogilvy & Son, J. Nunn	Londres	A Philosophical Enquiry... with An Introductory Dis- course... By Edmund Burke, Esq. A New Edition
	1801	F. & Rivington, Longman & Rees, J. Cuthell, Vernor & Hood, J. Walker, Ca- dell & Davies, Otridge & Son, Ogilvy & Son, Lackington, Allen & Co., J. Nunn, R. Lea	Londres	A Philosophical Enquiry... with An Introductory Dis- course... A New Edition
	1803	D. Buchanan	Montrose	A Philosophical Enquiry... With An Introductory Dis- course... By Edmund Burke
	1803	F. & C. Riv- ington	Londres	The Works of the Right Hon- ourable Edmund Burke. A New Edition. Vol. I
	1803	Pichon	París	Recherche Philosophique sur l'origine de nos idées du sublime et du beau

	1804	Bartolommeo Capitani	Macerata	Ricerca filosofica sull’origine delle nostre idee del sublime e del bello con un discorso preliminare intorno al gusto di Edmondo Burke tradotta dall’inglese da Carlo Ercolani canonico della Cattedrale di Macerata
	1804	Francesco Sonzogno di Gio. Battista	Milán	Ricerca filosofica sull’origine delle nostre idee intorno al sublime ed al bello con un discorso sopra il gusto e diverse altre aggiunte. Opera tradotta dall’inglese
	1806	John West & O. C. Greenleaf	Boston	The Works of the Right Honourable Edmund Burke. First American, From the Last London Edition. Vol. I
	1806	J. Watts	Filadelfia	A Philosophical Inquiry... With An Introductory Discourse... [Incluyeretrato]
	1807	Oficina de la Real Universidad de Alcalá	Alcalá	Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello, escrita en inglés por Edmundo Burke y traducida al castellano por Don Juan de la Dehesa, Catedrático de Leyes en la Universidad de Alcalá
	1807	J. Wright	Londres	A Philosophical Inquiry... With An Introductory Discourse...
	1808	F. C. & Rivington	Londres	The Works of the Right Honourable Edmund Burke. A New Edition
	1810	T. Tegg	Londres	A Philosophical Inquiry... With An Introductory Discourse... By Edmund Burke, Esq. Tegg’s Miniature Edition

	1812	F. C. & J. Rivington, Otridge e hijo, J. Walker, J. Cuthell, R. Lea, J. Nunn, Lackington & Co., Longman & Co., Cadell & Davies, J. Richardson, J. Harris	Londres	A Philosophical Inquiry... With An Introductory Discourse... By Edmund Burke, Esq. A New Edition
	1815	F. C. & Rivington	Londres	The Works of the Right Honourable Edmund Burke. A New Edition. Vol. I. A Philosophical Inquiry... With An Introductory Discourse...
	1816	Gamaches-Barbaise	Givet	An Essay on Taste including the Discourse of Edmund Burke Esq. On the Same Subject, with Notes by Way of Comment
	1818	University Press, Andrew & John M. Duncan	Glasgow	A Philosophical Inquiry... With An Introductory Discourse... By the Right Hon. Edmund Burke
	1820	C. & C. Whittingham	Chiswick	A Philosophical Inquiry... With an Introductory Discourse...
	1821	St. Andrew's University Press, R. Tullis	Cupar	A Philosophical Inquiry... With An Introductory Discourse... By the Right Hon. Edmund Burke
	1821	G. & W. B. Whittaker, Ogle & Co., Baynes & Son, T. & J. Allman, Munday & Slatter, Oxford; R. Newby, Cambridge	Londres	A Philosophical Enquiry... With An Introductory Discourse... By Edmund Burke, Esq. A New Edition
	1823	M'Lean	Londres	A Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse... by the Right Hon. Edmund Burke
	1823	Thomas M'Lean	Londres	The Works of The Right Honourable Edmund Burke. With a Portrait, and Life of the Author. Vol. I

	1824	A. Robertson & Co.	Londres	A Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse... By Edmund Burke, Esq. A New Edition
	1824	T. & J. Allman, John Anderson, Jun.	Londres y Edimburgo	A Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse... By the Rt. Hon. Edmund Burke. A New Edition: With A Biographical Preface
	1824	N. Hailes	Londres	A Philosophical Inquiry... With a Discourse Concerning Taste by the Right Honourable Edmund Burke. To Which is Added, a Treatise on the Sublime by Dionysius Longinus
	1825	N. Hailes	Londres	A Philosophical Inquiry... With a Discourse Concerning Taste...
	1825	C. & C. Whittingham	Chiswick	A Philosophical Inquiry... With a beautiful frontispiece
	1826	C. & J. Rivington	Londres	The Works of the Right Honourable Edmund Burke. A New Edition. Vol. I
	1826	Wells & Lilly	Boston	The Works of The Right Honourable Edmund Burke. Re-Printed from the Last London Edition. Vol. I
	1827	J. F. Dove	Londres	Burke's Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse...
	1833	William & Joseph Neal	Baltimore	Burke's Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse...
	1834	Holdsworth & Ball	Londres	The Works of the Right Hon. Edmund Burke, with a Biographical and Critical Introduction, and Portrait after Sir Joshua Reynolds. Vol. I
	1834	George Dearborn	Nueva York	Works of Edmund Burke. With a Memoir. In Three Volumes. Vol. I
	1835	George Dearborn	Nueva York	Works of Edmund Burke. With a Memoir. In Three Volumes. Vol. I

	1837	Samuel Holdsworth, Amen Corner	Londres	The Works of the Right Hon. Edmund Burke, with a Biographical and Critical Introduction, by Henry Rogers. And Portrait After Sir Joshua Reynolds. Vol. I
	1839	Charles C. Little & James Brown	Boston	The Works of Edmund Burke. In Nine Volumes. Vol. I
	1841	Bryant & Jefferies	Gloucester	A Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse... By the Right Hon. Edmund Burke
	1841	Henry G. Bohn	Londres	The Works of the Right Hon. Edmund Burke. With A Biographical and Critical Introduction, by Henry Rogers. And Portrait After Sir Joshua Reynolds. Vol. I
	1842	Samuel Holdsworth	Londres	The Works of the Right Hon. Edmund Burke. With A Biographical and Critical Introduction, by Henry Rogers. And Portrait After Sir Joshua Reynolds. Vol. I
	1844	Harper & Brothers	Nueva York	A Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse... By the Right Hon. Edmund Burke. Adapted to Popular Use by Abraham Mills, A. M., Professor of Rhetoric and Belles Lettres
	1846	Henry G. Bohn	Londres	The Works of the Right Honourable Edmund Burke. New and Improved Edition, Complete in Nine Volumes. Vol. I
	1847	Harper & Brothers	Nueva York	The Works of Edmund Burke, with a Memoir. In Three Volumes. Vol. I
	1849	Harper & Brothers	Nueva York	The Works of Edmund Burke, with a Memoir. In Three Volumes. Vol. I
	1852	Francis & John Rivington	Londres	The Works and Correspondence of The Right Honourable Edmund Burke. A New Edition. In Eight Volumes. Vol. II

	1854	Henry G. Bohn	Londres	The Works of the Right Honourable Edmund Burke. Vol. I. A Vindication of Natural Society. An Essay on the Sublime and Beautiful. Political Miscellanies
	1855	Harper & Brothers	Nueva York	The Works of Edmund Burke, with a Memoir. In Three Volumes. Vol. I
	1856	Harper & Brothers	Nueva York	A Philosophical Inquiry... with an Introductory Discourse... By the Right Hon. Edmund Burke. Adapted to Popular Use by Abraham Mills, A. M., Professor of Rethoric and Belles Lettres
	1859	Harper & Brothers	Nueva York	The Works of Edmund Burke, with a Memoir. In Three Volumes. Vol. I
	1863	Harper & Brothers	Nueva York	A Philosophical Inquiry... with an Introductory Discourse... By the Right Hon. Edmund Burke. Adapted to Popular Use by Abraham Mills, A. M., Professor of Rethoric and Belles Lettres
	1864	Henry G. Bohn	Londres	The Works of the Right Honourable Edmund Burke. Vol. I. A Vindication of Natural Society. An Essay on the Sublime and Beautiful. Political Miscellanies
	1865	Little, Brown & Co.	Boston	The Works of the Right Honourable Edmund Burke. Revised Edition. Vol. I [Incluye retrato]
	1869	Little, Brown & Co.	Boston	The Works of the Right Honorable Edmund Burke. Third Edition. Vol. I
	1871	Little, Brown & Co.	Boston	The Works of the Right Honorable Edmund Burke. Fourth Edition. Vol. I
	1871	Harper & Brothers	Nueva York	A Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse... By the Right Hon. Edmund Burke. Adapted to Popular Use by Abraham Mills, A. M., Professor of Rethoric and Belles Lettres

	1872	Bell & Daldy (= versión de Henry G. Bohn)	Londres	The Works of the Right Honour- able Edmund Burke. Vol. I. A Vindication of Natural Society. An Essay on the Sublime and Beautiful. Political Miscellanies
	1877	Little, Brown & Co.	Boston	The Works of the Right Honorable Edmund Burke. Fifth Edition. Vol. I
	¿78-80?	Little, Brown & Co.	Boston	The Works of the Right Honorable Edmund Burke. Sixth Edition. Vol. I
	1881	Little, Brown & Co.	Boston	The Works of the Right Honorable Edmund Burke. Seventh Edition. Vol. I
	1881	George Bell & Sons	Londres	The Works of the Right Hon- ourable Edmund Burke. Vol. I. Containing A Vindication of Natural Society. An Essay on the Sublime and Beauti- ful. Political Miscellanies
	1883	George Bell & Sons	Londres	The Works of the Right Hon- ourable Edmund Burke. Vol. I. Containing A Vindication of Natural Society. An Essay on the Sublime and Beauti- ful. Political Miscellanies
	1884	Little, Brown & Co.	Boston	The Works of The Right Honorable Edmund Burke. Eight Edition. Vol. I
	1885	John B. Alden	Nueva York	On the Sublime and Beauti- ful, by Edmund Burke
	1887	John C. Nimmo	Londres	The Works of the Right Honour- able Edmund Burke. In Twelve Volumes. Volume the First
	1887	Casell & Co.	Londres, París, Nueva York, Mel- bourne	An Essay on the Sub- lime and Beautiful

	1889	George Bell & Sons	Londres	The Works of the Right Honourable Edmund Burke. Vol. I. A Vindication of Natural Society. An Essay on the Sublime and Beautiful. Political Miscellanies
	1889	George Bell & Sons	Londres	A Philosophical Inquiry... by the Right Hon. Edmund Burke. With a Biographical Introduction
	1893	George Routledge & Sons	Manchester y Nueva York	Selections from the Speeches and Writings of Edmund Burke
	1896	Henry Holt & Co.	Nueva York	Selections from Edmund Burke. Edited with Notes and Introduction by Bliss Perry, Professor in Princeton University
	1898	Cassell & Co.	Londres, París, Melbourne	An Essay on the Sublime and Beautiful... A Philosophical Enquiry... with An Introductory Discourse...
	1899	John C. Nimmo	Londres	The Works of the Right Honourable Edmund Burke in Twelve Volumes. Vol. I
	1900	D. Appleton & Co.	Nueva York	Orations and Essays by Edmund Burke. With a Critical and Biographical Introduction by Edwin Lawrence Godkin. Illustrated
	1901	J. F. Taylor & Co.	Nueva York	The Writings & Speeches of Edmund Burke. In Twelve Volumes. Volume One. A Vindication of Natural Science. On the Sublime and Beautiful. Present State of the Nation, etc.
	1902	George Bell & Co.	Londres	The Works of Edmund Burke. Vol. I. A Vindication of Natural Society. An Essay on the Sublime and Beautiful. Political Miscellanies
	1907	Henry Frowde	Londres, Nueva York, Toronto	The Works of The Right Honourable Edmund Burke. Vol. I. With an Introduction by His Honour Judge Willis